

10 AÑOS DEL PROGRAMA FACULTAD ABIERTA LA UNIVERSIDAD, LOS TRABAJADORES Y LA AUTOGESTION

Sumario

- 3 /** 10 Años. *Andrés Ruggeri*
- 8 /** La experiencia del Programa Facultad Abierta FFyL-UBA: una reflexión sobre la práctica de la extensión universitaria con los trabajadores de la autogestión. *A. Ruggeri, N. Polti, J. Antivero, P. Elena, F. García*
- 18 /** Facultad Abierta: 10 años produciendo iniciativas de compromiso social y pensamiento crítico en la universidad pública. *Hugo Trincherro*
- 23 /** 2002: los inicios del trabajo con las empresas recuperadas *Carlos Martínez*
- 26 /** La cabal idea de la “Extensión”. *Renée Girardi*
- 28 /** De la fábrica al Programa. *Javier Antivero*
- 31 /** Producir desde la incomodidad. *María Inés Fernández Álvarez*
- 33 /** Empezar “la bendita investigación”: historias encadenadas como estudiantes. *Penélope Mazzoli, Soledad Calderón, Mariela Sarlinga*
- 36 /** Desde el centro de documentación cuyano. *Eliana Ortubia, Mónica Huertas.*
- 39 /** 10 años juntos. *Coop. La Cacerola*
- 41 /** Universidad y sociedad. *Esteban Magnani*
- 43 /** Una crisis, un encuentro. *Celia Pacheco y Marco Gómez*
- 45 /** Desde el Brasil. *Flávio Chedid*
- 47 /** Plantear interrogantes será abrir más puertas. *Hernán Harispe*
- 49 /** Los “brotos nuevos” en medio de la miseria ideológica de la Universidad del capital. *Henrique Novaes*
- 51 /** Conociendo la autogestión viva. *José Luis Carretero*
-



Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires
Decano: **Héctor Hugo Trincheró**
Vicedecana: **Leonor Acuña**
Secretario de Investigación: **Claudio Guevara**
Secretario de Extensión Universitaria: **Alejandro Valitutti**

Programa Facultad Abierta
Director: **Andrés Ruggeri**
Coordinadores: **Natalia Polti, Javier Antivero**
Equipo: **Fernando García • Paloma Elena • Soledad Calderón •
Penélope Mazzoli • Andrea Méndez Marichal • Carlos Martínez •
Gabriel Clark • Cecilia Galeazzi • Daniel Zakuski •
Emiliano Balaguer • Florencia Pacífico • Gabriel Damill •
Mónica Huertas • Ayelen Aguilar**

Autores:
**Andrés Ruggeri • Javier Antivero • Natalia Polti •
Paloma Elena • Fernando García • Carlos Martínez •
Hugo Trincheró • Renée Girardi • María Inés Fernández Álvarez •
Penélope Mazzoli • Soledad Calderón • Mariela Sarlinga •
Eliana Ortubia • Mónica Huertas • Trabajadores de Cooperativa
La Cacerola • Trabajadores de Cooperativa Chilavert Artes
Gráficas • Esteban Magnani • Celia Pacheco Reyes •
Hernán Harispe • Marco Augusto Gómez Solórzano •
Flávio Chedid Henriques • Henrique T. Novaes •
José Luis Carretero Miramar •**

Edición Gráfica: **Hernán Cardinale**
Impresión: **Cooperativa El Zócalo**
Mayo de 2012

10 años

El programa Facultad Abierta nació en marzo de 2002, en uno de aquellos momentos críticos en que la historia parece acelerarse y dar vuelta una página, marcando claramente la diferencia entre dos períodos. Mucho cambió desde entonces, y esos cambios marcaron nuestra trayectoria. Cambió el mundo, cambió Latinoamérica, cambió la Argentina. Cambiaron los trabajadores, creció la autogestión, cambiamos nosotros mismos. La Universidad, por desgracia, no cambió tanto.

En una década de cambios, aunque también de ciertas continuidades, un importante número de trabajadores argentinos y de otros países latinoamericanos consolidaron el fenómeno inusual de la autogestión de las empresas en las que trabajan, las empresas recuperadas. Desde nuestros comienzos nos centramos en acompañar, estudiar, documentar y tratar de colaborar con los trabajadores protagonistas de este proceso, con mayor o menor éxito. Esta publicación tiene por objeto trazar un panorama, seguramente parcial y poco objetivo, de la trayectoria de nuestro programa, porque creemos en lo que hacemos e hicimos y que vale la pena evaluarlo, criticarlo, sopesarlo en sus pros y sus contras. Un programa que surgió como una necesidad de algunos compañeros que creíamos, y creemos, que la Universidad pública tiene que jugar otro papel y otro protagonismo en las luchas de nuestro pueblo y, en particular, de la clase trabajadora, que hace falta construir una relación diferente y constructiva con el sujeto popular y que esa relación tiene que estar fundada en la concepción de que todo conocimiento es útil en la medida que se inserta en la práctica social y que contribuye al desarrollo de un proyecto de país al servicio de las mayorías populares.

Desde ese punto de vista general, es ciertamente poco lo que hemos logrado hacer. Pero si comparamos el punto de partida, los recursos disponibles, el contexto poco dado a los cambios de la Uni-

versidad de Buenos Aires y el lugar en que ahora nos encontramos, creemos haber avanzado bastante. Si bien hay mucha trayectoria en la extensión universitaria (desde 1918 por lo menos), también es cierto que es poco lo que ha quedado institucionalizado y que no hay una clara metodología o “doctrina” de esto llamado convencionalmente “extensión”. En ese sentido, nosotros, como muchos otros, hemos avanzado inventando. Y en este caso pocas veces resulta más apropiada la frase de Simón Rodríguez, maestro de Bolívar: “o inventamos o erramos”¹.

Desde ya, es difícil hacer un balance de la propia actuación a lo largo de una década, en una realidad cambiante y dinámica, sin caer en el autobombo, en la falsa modestia o, por el contrario, en la autocrítica extrema. A veces, se espera de la acción de grupos y equipos universitarios más de lo que se puede dar, como si fuéramos una institución de gobierno, o se evalúa lo actuado en el marco de un universo de necesidades infinitas. La misma Universidad es cómplice o generadora de esta situación, especialmente en relación a los sectores populares que todavía la sienten ajena. Desde esta distancia social que la Universidad ha ido construyendo históricamente, resulta llamativo que muchos grupos o profesionales que hacen extensión universitaria aún piensen en trabajar sobre las “demandas” del sujeto popular hacia la Universidad. En nuestra experiencia, hemos visto que, justamente por la enorme distancia social que existe, porque la Universidad y los universitarios han dado mayoritariamente la espalda al grueso de los sectores populares, es prácticamente imposible que esa demanda se genere o sea mínimamente realista en cuanto a las posibilidades de acción de la Universidad. Por lo tanto, hay una relación a construir, un mundo de diferencia a saldar. Y sólo se lo puede hacer sintiéndose parte, como trabajadores de la Universidad, de esa misma realidad.

Esta publicación no pretende otra cosa que ensayar un balance que parte del hecho de, por qué no decirlo, estar orgullosos de lo que hicimos, y de ser conscientes de lo que no hicimos, de saber por qué optamos por hacer unas cosas y no otras, qué pudimos y qué no pudimos. De ponderar qué estaba a nuestro alcance y qué no. Creo,

1. No por casualidad, son los personajes de la obra de teatro “Simón”, representada por compañeros de FACTA en el Hotel Bauen.

como director y fundador de este programa, que hemos alcanzado algunas cosas que exceden nuestra propia inserción y categoría institucional como programa de extensión universitaria e investigación de una facultad y que eso no es casual.

En esta realidad que hemos intentado construir, hay dos sectores que son protagonistas. El primero, como es obvio, son los trabajadores. El Programa es, de alguna manera, un espacio conquistado por los trabajadores dentro de la Universidad. Somos sujeto de esa lucha, entre la Universidad de las élites y la Universidad del pueblo. Sin los que recuperaron las empresas y sus fuentes de trabajo, crearon enormes manifestaciones de solidaridad, centros culturales, abrieron los espacios de las fábricas, nuestro programa sería uno más de los espacios académicos existentes. Es imposible no mencionar aquí que son los obreros gráficos de Chilavert los que sustentan el Centro de Documentación de Empresas Recuperadas que desarrollamos desde 2004 e inauguramos en 2006. El Centro funciona dentro de las instalaciones de la cooperativa, en una oficina cedida por ellos, que además financian los servicios esenciales, la Internet que usamos y hasta comparten su almuerzo con los miembros del programa y los estudiantes voluntarios que llevan adelante la tarea cotidiana de mantener abierto el lugar. Ese pequeño espacio simboliza la relación entre este equipo y los trabajadores, su imbricación y mutuo compromiso.

El otro actor son los estudiantes. Sin los estudiantes, cuya participación se cuenta ya por centenares, no habría programa. Son los estudiantes los que le dan vida, los que responden a las convocatorias que regularmente hacemos a trabajar en forma voluntaria en las actividades programadas, en los relevamientos, los proyectos de voluntariado, los que bancan el Centro de Documentación, en suma, los que fueron conformando el equipo del programa durante estos diez años. Sin estudiantes, no hay universidad, y por lo tanto, tampoco hay Programa Facultad Abierta. A pequeña escala, se reproduce la acción conjunta que marcó las más importantes gestas de cambio de la historia: la unión obrero-estudiantil.

Todo esto tuvo sus momentos favorables y sus altibajos. Fuimos apoyados entusiastamente por una parte de las autoridades de nuestra Facultad. Por el acompañamiento que dieron al programa a lo largo de estos años quiero hacer explícita mención del decano,

Hugo Trinchero, y del secretario de Investigación, Claudio Guevara. También de Renée Girardi, bajo cuya gestión en Extensión se creó el programa y con quien compartí muchos años de trabajo. Esto no es unánime, hay quienes han juzgado que no somos dignos de apoyo sino todo lo contrario, demostrándonos en la práctica que esta experiencia a algunos también les molesta, especialmente porque no les importa esta línea de trabajo y sólo ven recursos (escasos) que podrían ir a otros, más amigos, o porque lo consideran una práctica “no académica”, o por lo que sea. Esto también entra en la historia de estos diez años, porque no todo fueron flores y satisfacciones.

También me interesa destacar que desde el primer momento no tuvimos ninguna intención de respetar ciertos límites formales e informales que se les traza o suelen respetar los equipos universitarios. El primero de esos límites o fronteras es la barrera invisible y simbólica entre el universitario y el que no lo es. Aunque eso parezca la razón de ser de los proyectos de extensión, no siempre es la práctica. Aun teniendo ese discurso, el universitario tiende a “pararse” distinto, a definir inconsultamente las necesidades del otro. No es para nada fácil romper con ese molde. Menos aún los límites disciplinarios, a pesar del muy repetido concepto de interdisciplinariedad, con más frecuencia enunciado que practicado. Hemos trabajado con compañeros/as de todas las carreras de Filo y Sociales, con ingenieros, químicos, abogados, contadores. Y mucho más raro aún es no poner los antecedentes académicos formales antes que la voluntad, la capacidad y la responsabilidad. En nuestro equipo los doctores y profesores tienen que trabajar a la par que todos, no respetamos el feudalismo estamental de los claustros ni las jinetas de escritorio.

No por eso despreciamos el llamado rigor académico. Las publicaciones, los relevamientos y el respeto ganado en muchos países lo demuestran. Esto nos lleva a la última frontera en ser traspasada, la frontera real y física. La organización de tres (y próximamente un cuarto) Encuentros Internacionales es la proyección de esta idea más allá de lo local. Como dice María Fernández Álvarez en uno de los artículos que siguen, la incomodidad dentro de los estrechos límites de lo tradicional y esperable para un grupo de la Universidad nos fue llevando, casi sin planificarlo, hacia estos lados que van bastante

más allá de lo que se podría haberse esperado de este modesto programa de una facultad.

A pesar de todo esto, siento personalmente que es poco lo que hicimos. El momento histórico demanda más: más compromiso, mayor trabajo, mayor elaboración teórica, mayor presencia en el terreno. Avanzar, en una palabra, hacia un vínculo más orgánico y fecundo con los trabajadores en todos los niveles: en la contribución al desarrollo de un camino nuevo y sin teorías y manuales que lo respalden, como el de la autogestión; en ayudar en la formación de los cuadros de este proceso; en colaborar a la mejor comprensión desde el Estado del fenómeno, sus implicancias, sus potencialidades y sus posibilidades de crecimiento; en fin, en el crecimiento de las empresas recuperadas y todas las formas del trabajo autogestionado y de las luchas y la organización de la clase trabajadora.

El lector se encontrará aquí con escritos de compañeros, amigos, trabajadores, con los cuales hemos compartido parte de esta trayectoria. Aunque son afines a nosotros, no se trata de lecturas complacientes, aunque sean en general elogiosas, sino críticas. Esa crítica no se centra en los errores o defectos, que obviamente los hubo, los hay y los habrá, sino en los problemas que la práctica genera, las perspectivas que se abren y las tendencias a las que no podemos escapar. Son visiones desde distintos enfoques y sectores, distintos lugares en esta historia que enriquecen el panorama de estos diez años. A eso le sumamos un escrito en el que describimos lo esencial de nuestro accionar y nuestra trayectoria.

Pero lo importante es que el camino transitado es una base para el que hemos de transitar. Para este desafío, el de continuar la lucha con los trabajadores de la autogestión, es que los volvemos a convocar. ●

Andrés Ruggeri

Director

Programa Facultad Abierta

Secretaría de Extensión/Secretaría de Investigación

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Buenos Aires

LA EXPERIENCIA DEL PROGRAMA FACULTAD ABIERTA FFYL-UBA una reflexión sobre la práctica de la extensión universitaria con los trabajadores de la autogestión.

**Andrés Ruggeri, Javier Antivero, Paloma Elena,
Fernando García, Natalia Polti.²**

El Programa Facultad Abierta surge en marzo de 2002 como un programa de extensión universitaria con objetivos amplios de relación entre la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y las organizaciones populares, en el marco de la profunda crisis que envolvía al país en aquel momento. Por distintas circunstancias, básicamente la escasez de recursos y la debilidad de nuestra inserción institucional³, el programa se focalizó pronto en el fenómeno de las empresas recuperadas por sus trabajadores, generando una instancia de apoyo universitario a un movimiento en crecimiento y desarrollando una práctica de extensión que combina el compromiso social y político con el apoyo interdisciplinario y actividades de investigación, enfocados a generar conocimiento que fortalezca a los trabajadores en su lucha cotidiana.

En ese sentido, nuestro programa creó instancias de trabajo que se diferenciaron tanto de la concepción tradicional de la extensión como de la investigación, contó con gran participación de estu-

-
2. Director y miembros del equipo del Programa Facultad Abierta. El presente texto fue originalmente una ponencia presentada al I Encuentro "Pensamiento crítico, sujetos colectivos y Universidad", en la Universidad de la República, Uruguay, en septiembre de 2011.
 3. El Programa surge como una iniciativa dentro de la Secretaría de Extensión Universitaria de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, aprobado por una resolución de consejo directivo que debe renovarse todos los años, al igual que los nombramientos de sus coordinadores, a partir de la presentación de un informe y un plan de trabajo anuales. Esta situación es frágil porque es vulnerable a los vaivenes políticos de la gestión universitaria.

diantes y adquirió una importante presencia en el terreno, participando activamente de las luchas de los trabajadores de las empresas recuperadas en los difíciles años pos-crisis.

Sintéticamente, se desarrollaron las siguientes iniciativas:

- *Realización de tres relevamientos exhaustivos de empresas recuperadas en Argentina (2002, 2004 y 2009/10).*
- *Apoyo y asesoramiento a gran cantidad de empresas recuperadas y sus organizaciones.*
- *Creación del Centro de Documentación de Empresas Recuperadas que funciona en forma permanente en la Cooperativa Chilavert.*
- *Edición de la Guía latinoamericana de empresas recuperadas (actualmente en renovación).*
- *Publicación de varios trabajos de investigación: Las empresas recuperadas en la Argentina, FFyL, 2005; Las empresas recuperadas: autogestión obrera en la Argentina y América Latina; (FFyL, 2009); La economía de los trabajadores: autogestión y distribución de la riqueza, selección de trabajos del Primer Encuentro Internacional «La economía de los trabajadores» (Ediciones de la Cooperativa Chilavert, 2009); Las empresas recuperadas en la Argentina.2010. (Ediciones de la Cooperativa Chilavert, 2011).*
- *Realización de tres videos documentales: «El caso de la Cooperativa Bauen», «El caso de la Cooperativa Chilavert» y «El caso de la Cooperativa 19 de Diciembre», editados por la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA bajo el título Innovaciones sociales en contextos de exclusión: el caso de las empresas recuperadas por sus trabajadores.*
- *Dictado de un seminario de grado para las carreras de Antropología, Historia y Geografía sobre la temática: “Las empresas recuperadas, autogestión obrera en Argentina y América Latina”, a cargo del director del programa, Andrés Ruggeri, desde 2009.*
- *Organización de tres ediciones del “Encuentro internacional: La economía de los trabajadores” junto con otras instituciones académicas y organizaciones de los trabajadores (2007 y 2009, Buenos Aires, 2011, México, junto con el Área de Estudios del Trabajo de la UAM-X, México). En las distintas ediciones participaron investigadores, docentes, militantes sociales y políticos y trabajadores de más de 25 países de América, Europa, África y Oceanía.*

EL DESARROLLO DEL PROGRAMA EN EL ÁMBITO DEL TRABAJO AUTOGESTIONADO:

El Programa Facultad Abierta realizó desde 2002 hasta el momento una serie de acciones de extensión universitaria e investigación con el sector de los trabajadores autogestionados, tanto de empresas recuperadas como de otras organizaciones que adoptaron la autogestión como forma de encarar la reinserción en la estructura laboral y productiva del país. Estas iniciativas se han desarrollado en general en coordinación con las principales organizaciones que articulan las experiencias de recuperación del trabajo, en un principio el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER) y luego, a partir de la fragmentación del mismo, con el resto de las organizaciones surgidas de esta diáspora, entre las que destacamos a FACTA (Federación Argentina de Cooperativas de Trabajadores Autogestionados) y ANTA (Asociación Nacional de Trabajadores Autogestionados-CTA) que no integraba originalmente aquel movimiento. Desde 2007, trabajamos especialmente con la Red Gráfica, una cooperativa de segundo grado del ramo gráfico, formada mayoritariamente por empresas recuperadas con el impulso de la Federación de Cooperativas de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires (FECOOTRA) y la Federación Gráfica Bonaerense.

Una de las más importantes actividades del Programa son los relevamientos nacionales de empresas recuperadas, realizados en 2002/3, 2004 y 2009/10 (en 2007 se realizó uno en el ámbito de la CABA en convenio con el INTI). Los relevamientos consisten en una encuesta exhaustiva de las ERT del país, para los cuales se convocan voluntarios de las Facultades de Ciencias Sociales y Filosofía y Letras de la UBA, y se visita a las empresas recuperadas que dan su consentimiento para hacerlo. En 2002 se trabajó con 59 casos, en 2004 con 72 y en 2009 con 86. Esta base de datos constituye un seguimiento del fenómeno en profundidad, siendo la mayor investigación de este alcance existente sobre el tema. Los datos de estos estudios nos permiten evaluar con bastante precisión el estado y las necesidades del sector, combinados con los trabajos cualitativos de campo y la articulación con las organizaciones. Los datos de estos estudios (que se pueden consultar en www.recuperadasdoc.com.ar) sirvieron como base

para la creación del Centro de Documentación de Empresas Recuperadas, un emprendimiento conjunto entre el programa y la cooperativa Chilavert y, en ese entonces, el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas, y fueron también tomados por la mayoría de los organismos e instituciones públicas que intervienen en la problemática (incluso, los ministerios de Trabajo de Uruguay y Venezuela y la Secretaría del Trabajo del Gobierno del Distrito Federal, México). El relevamiento de 2010 revela que el fenómeno de las ERT está lejos de estar estancado y que mantiene una gran vitalidad. De acuerdo con nuestros datos, las ERT pasaron de 161 en 2004 a 205 en 2010, y los trabajadores ocupados de 7100 a 9400. La mayor expansión se dio en el interior del país, que ya ocupa el 44% del total de recuperadas. El resto está en el área Metropolitana de Buenos Aires.

Esta política desplegada desde la Facultad de Filosofía y Letras no se limitó al diagnóstico y la investigación sino que articuló acciones con equipos de otras facultades (su expresión más importante fue el programa UBACYT F-701 de Urgencia Social, dirigido por el Dr. Hugo Trínchero, donde se formó un equipo transdisciplinario con las Facultades de Ingeniería, Cs. Sociales y Cs. Exactas de la UBA), con intervención en varios casos asesorando el desarrollo de las ERT en aspectos de gestión, de desarrollo comunitario y tecnológico, articulando en ocasiones con los organismos públicos ya mencionados. A su vez, estas acciones contaron con la participación de muchos estudiantes voluntarios que habían tomado parte de los relevamientos y otras acciones del programa, constituyendo una experiencia de trabajo de campo y formación profesional que, en el caso de algunas carreras, les permitió articular curricularmente estas acciones formativas.

En 2007 y 2009 se realizaron con la organización del Programa y la co-organización de varias organizaciones e instituciones académicas y de trabajadores del país y del exterior, los Encuentros Internacionales “La economía de los trabajadores”, un espacio de discusión y articulación entre trabajadores de ERT y otras experiencias autogestionarias y sindicales con los estudiantes y los investigadores. Entre los dos eventos contamos con la participación de representantes de 21 países a América, Europa, África y Oceanía. En 2011, el Encuentro dio un salto de calidad y de consolidación internacio-

nal, al desarrollarse en México, en coordinación con la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, con participación de 400 asistentes y ponentes de 14 países. De este III Encuentro quedó conformada una red internacional de apoyo a la autogestión y las luchas de los trabajadores. El IV, a realizarse en 2013, se postula para hacerse en Cuba o Brasil, de acuerdo a las posibilidades de los organizadores locales.

Esta trayectoria fue apoyada oportunamente por la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación, a través de la selección de distintos proyectos, primero a través de los concursos de proyectos de extensión de las convocatorias 2004 y 2005 y luego por el Programa de Voluntariado Universitario en sus convocatorias 2006, 2010 y 2011. En el primer caso, el subsidio recibido fue fundamental para el armado de la primera estructura del Centro de Documentación de Empresas Recuperadas que el Programa sostiene desde ese entonces en la cooperativa Chilavert. En el segundo, se conformó una Guía Latinoamericana de Empresas Recuperadas, con información interactiva de ERT de nuestro país, Uruguay, Paraguay, Brasil y Venezuela (www.recuperadasdoc.com.ar). El subsidio del PVU de 2006 permitió un salto cualitativo en el Centro de Documentación, amplificando su llegada a ERT de todo el país y del exterior y la formación de un equipo de voluntarios de varias carreras, publicación de materiales y articulación de la extensión, la investigación y la docencia, cimentando la relación entre los trabajadores y la Universidad Pública. Se amplió la infraestructura del Centro de Documentación y se apoyó la iniciativa de conformación de la Red Gráfica Cooperativa. En 2010 recibimos un nuevo subsidio para la realización de materiales de formación en autogestión para trabajadores autogestionados y el proyecto de 2011, en curso, permitirá la actualización de la Guía de ERT.

El Programa lleva ya cinco publicaciones especializadas en el tema, de las que destacamos por su actualidad las más recientes (2009): “Las empresas recuperadas: autogestión obrera en Argentina y América Latina”, del cual está por salir una segunda edición, y “La economía de los trabajadores: autogestión y distribución de la riqueza”, con una selección de trabajos presentados al I Encuentro del mismo nombre. En 2011 publicamos el informe del tercer relevamiento

como “Las empresas recuperadas en la Argentina.2010” editado por la cooperativa Chilavert.

A partir de 2009 se sumó el dictado del seminario curricular “Las empresas recuperadas: autogestión obrera en Argentina y América Latina”, a cargo del director del Programa, Andrés Ruggieri. El seminario tiene como objetivo introducir a los alumnos en los problemas del mundo del trabajo y la gestión obrera de unidades productivas en el marco de la etapa actual del capitalismo global y, específicamente, en la situación particular de las empresas recuperadas por sus trabajadores en la Argentina y otros países de América Latina. Con esta incorporación a la currícula se cierra el ciclo de actividades en las distintas áreas del trabajo universitario, incorporando la experiencia del programa a la formación curricular de los estudiantes.

• **El Centro de Documentación de Empresas Recuperadas**

El Centro de Documentación se ocupa del registro y documentación de la experiencia de las empresas recuperadas y está abierto a la consulta de trabajadores, investigadores y la comunidad en general. Funciona en las instalaciones de la Cooperativa Artes Gráficas Chilavert (empresa recuperada) y es atendido por miembros del programa y estudiantes voluntarios de varias carreras. Se inauguró el 20 de octubre de 2006, en ocasión del cuarto aniversario de la ocupación de esa empresa por sus trabajadores, aunque ya funcionaba de modo más informal desde 2004.

La creación del Centro de Documentación sobre empresas recuperadas permitió poner un fenómeno que despierta gran interés y solidaridad entre otros sectores sociales y la comunidad educativa al alcance de los mismos, tanto para su mejor conocimiento como para la formación y capacitación en la temática. El Archivo documental permitió, además, un mejor acceso a investigadores y docentes al acervo que registra, a través de distintos soportes, el proceso en sí, además de rescatar la propia memoria de los trabajadores, intentando de esta manera compensar la dispersión en que se encuentran los diversos estudios sobre estos procesos, brindando un espacio donde estos puedan difundirse, discutirse y ser incorporados a una base de consulta

unificada, posibilitando de esta forma un pensamiento conjunto que sirva a la dinámica de consolidación de las empresas recuperadas.

Pero, básicamente, es el lugar de inserción social del Programa junto a los trabajadores, compartiendo el día a día y manteniéndose en el centro del proceso en una relación de confianza y ayuda mutua que debe consolidarse en la práctica diaria. En ese sentido, el Centro es el corazón del funcionamiento del programa, lejos de la institución académica y cerca del movimiento de los trabajadores.

• **Algunas reflexiones sobre la extensión universitaria desde nuestra experiencia:**

Todo esto no estuvo exento de dificultades. El primero, la financiación. Los programas de extensión no cuentan por lo general con grandes recursos y no somos la excepción. La estructura estable es muy pequeña (actualmente, dos coordinadores más el Director) y con los diversos subsidios pudimos ir armando la estructura del Centro de Documentación. Algunas posibilidades (escasas) laborales que van surgiendo las vamos canalizando hacia quienes han trabajado siempre en forma voluntaria.

La relación con los trabajadores es, por otra parte, una construcción permanente que ha sufrido altibajos, a veces por nuestras propias falencias y, otras, por los vaivenes propios de la formación de un sector novedoso, dinámico y con lógicas organizacionales diferentes a las típicas de las organizaciones sociales y políticas no ligadas directamente al terreno económico. La fragmentación política jugó también su papel en esta situación: tener una relación con alguno de los sectores generaba a veces recelos en otros, pero la constancia del trabajo permite ver claramente que el compromiso es con el conjunto de los trabajadores y allana dificultades.

La formación de un equipo que no dependiera exclusivamente de una o dos cabezas y que construyera una lógica de trabajo donde se compartieran y respetaran algunos conceptos básicos pero donde también se participara de la conformación de los mismos no es una práctica habitual en los equipos universitarios y, desde ese punto de vista, se trata de un proceso de invención permanente. Muchos estudiantes y graduados están acostumbrados a otro tipo de equipos, especialmente de investigación, y esperan que se les den tareas sin

opción a discusión. Aunque el espacio para hacerlo está abierto, generar la dinámica donde eso pase como algo natural y parte de la lógica de desarrollo de las tareas del equipo lleva tiempo y, de alguna manera, debe ser formada y rediscutida permanentemente. El programa se propone a sí mismo como un espacio de formación tanto en el plano de la investigación como en el de la extensión, y la incorporación de estudiantes en forma voluntaria es importante para mantener esa característica.

Pero más allá de esta breve reseña de nuestra trayectoria, nos interesa volver a poner en claro algunos conceptos fundantes de nuestra práctica y nuestros objetivos. Nuestro programa es básicamente un programa de extensión e investigación con una visión político académica del papel de la Universidad en su relación con el campo popular.

• **Criterios político académicos:**

Cuando decimos que Facultad Abierta es un programa político académico probablemente estemos diciendo algo obvio pero que necesita ser explicitado. Como un programa institucional de la Universidad Pública, tenemos un criterio político acerca de cómo se trabaja o debe trabajar desde ésta con las organizaciones populares y, simultáneamente, ese trabajo no es una mera militancia o acción política, sino que se lo hace desde las competencias académicas que nos corresponden como programa de, en este caso, la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. El primer criterio es, entonces, no confundir los objetivos políticos de un programa universitario con objetivos políticos a secas, es decir, no yuxtaponer militancia con tareas político académicas. Tareas político académicas, por su parte, significa tratar de poner en juego una concepción política de cuál es el rol de la Universidad Pública en su relación con las organizaciones sociales y el desarrollo de las luchas populares. También, y no menos importante, significa dar una batalla al interior de la Universidad y del pensamiento académico sobre la necesidad de una clara política de extensión y, por lo tanto, una disputa sobre el mismo sentido de la Universidad como parte del pueblo que la sostiene. En otras palabras, al servicio de qué sectores sociales y qué proyecto de país se vuelca la formación y la práctica universitaria. Nosotros no somos,

por supuesto, los únicos que sostenemos que la Universidad Pública debe tener como prioridad el trabajo con la comunidad, específicamente con las organizaciones populares, pero esta concepción es claramente minoritaria en el actual contexto de la UBA.

Al mismo tiempo, nuestro papel como programa de extensión es apoyar las luchas de los trabajadores desde la solidaridad pero también desde una intervención que, respetando la voluntad y objetivos del sujeto social, logre articular saberes académicos con los propios de los trabajadores, en una construcción conjunta de conocimiento que refuerce y contribuya al crecimiento de los movimientos y organizaciones populares. En el caso de las ERT, eso significa aportar para el crecimiento y la consolidación de las cooperativas en tanto procesos de autogestión y como posibilidad de la gestación de un modelo de gestión económica desde los trabajadores. Relacionado con esto, aparece otro criterio fundamental y claramente político: el respeto de la propia experiencia de los trabajadores en la construcción de sus organizaciones y el convencimiento de que nuestro papel es aportar críticamente a esa construcción, sin aprovechar la situación para intentar reemplazar la discusión y el debate de los protagonistas y mucho menos intentar ocupar roles dirigentes.

Pero probablemente una de las conclusiones más importantes de nuestro trabajo a lo largo de diez años es la comprensión de la importancia estratégica de abrir espacios de intercambio y debate entre los sectores académicos comprometidos con las luchas de los trabajadores y las organizaciones de los trabajadores mismos, como una instancia donde el concepto de extensión toma otro sentido. Nuestra tarea consiste no sólo en apoyar las acciones de los trabajadores sino también contribuir a la creación de instancias que les permitan, tanto a ellos como a nosotros o a otros sectores interesados en la temática, la reflexión crítica sobre las prácticas y experiencias y la recreación de conceptos teóricos que den una nueva proyección al accionar político y socioeconómico de los trabajadores, en este caso los autogestionados. La ejemplificación de esta concepción es el Encuentro "La economía de los trabajadores", donde comenzamos a crear estos espacios de debate e intercambio que deberían permitir superar la experiencia propia para participar de la elaboración de nuevos criterios teórico prácticos de lucha y organi-

zación. Y no es al azar que hayamos elegido hacerlo con los trabajadores autogestionados -en tanto parte de la clase trabajadora-, y que busquemos ampliar el espectro de acción del programa a los trabajadores sindicalizados: nos parece de importancia estratégica reafirmar la centralidad del trabajo como el lugar donde se dan las contradicciones decisivas del sistema económico y político en que vivimos. Desde este aspecto podemos contextualizar mejor nuestro debate con la visión, mayoritaria en el campo de quienes investigan o accionan en el campo de las experiencias autogestionarias, que entiende a las empresas recuperadas y otros actores autogestionarios como parte de la llamada “economía social”.

Además de estos conceptos básicos, es importante también entender al Programa como una instancia de investigación y formación para sus miembros diferente de las que nos da el camino habitual de carrera académica e investigación tradicional. Si bien, como ya dijimos, la incorporación de voluntarios es una herramienta en parte forzada por la escasez de recursos que caracteriza a la Universidad Pública y especialmente a programas como los nuestros, nos permite al mismo tiempo generar espacios de formación y de acceso al campo donde la discusión conceptual, por un lado, y la experiencia de campo con compromiso social, por el otro, son esenciales para la conformación de un equipo con las características que presenta, tanto en la teoría como en la realidad, Facultad Abierta. ●

FACULTAD ABIERTA: 10 años produciendo iniciativas de compromiso social y pensamiento crítico en la universidad pública.

Héctor Hugo Trincheró⁴

Cuando a comienzos del año 2002 se inicia el Programa Facultad Abierta, la feroz crisis social, económica y política que asolaba nuestra patria y al mismo tiempo la resistencia que en indistintos frentes desarrollaban las organizaciones del campo popular se constituían en la referencia concreta y necesaria para repensar políticas de extensión y transferencia universitarias.

Veníamos trabajando intensamente con distintas organizaciones sociales del norte argentino, especialmente representativas de las demandas de los pueblos originarios y hacia ellas dedicábamos nuestros mayores esfuerzos. Partíamos de la premisa por la cual los pueblos originarios sobrevivientes a la pretensión de las clases dominantes de su exterminio histórico y por lo tanto reclamantes de derechos como ciudadanos y como pueblos al estado democrático constituían un desafío para el pensamiento y la acción. Allí estuvieron las organizaciones indígenas reclamando por sus territorios, sus lenguas, su salud, etc. y también estuvieron por aquellos tiempos en la ruta con otras organizaciones resistentes frente a la privatización de YPF. El campo intelectual, hay que decirlo, no se hallaba en sintonía con la resistencia popular, desconfiaba en un comienzo de ella. Los medios de comunicación hacían lo suyo: presentaban las luchas populares como acciones desesperadas de grupos violentos que no entendían el “nuevo ciclo”. En consonancia, la década de los noventa había hecho estragos en las conciencias universitarias y en la intelectualidad en general, pues los hechos se presentaban como un triunfo absoluto del modelo neoliberal en nuestro país. Un modelo que venía a profundizar lo iniciado por la Dictadura cívico-militar y

4. Prof. Titular de Antropología Económica. Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

que, convertibilidad de por medio, privatizaciones y más endeudamiento externo, entre otras políticas, se mostraba y difundía como un proyecto que había logrado imponerse definitivamente. Desde lo político, el menemismo (el gobierno presidido por Carlos Menem) no sólo era su artifice y profundizador sino que habiendo surgido del propio movimiento popular generaba la sensación de que todas las fichas, también las políticas, estaban jugadas.

Fueron precisamente las movilizaciones populares, las múltiples iniciativas resistentes surgidas de las organizaciones sociales que no por casualidad se iniciaron al calor de la resistencia al desguace del patrimonio público (Cultral-co, Gral. Mosconi, entre las más paradigmáticas), los fenómenos políticos que pusieron cierto halo de luz en la oscura noche de la exclusión y la represión. Hechos sociales significativos que permitirían pensar que otro país era posible, que el sistema de exclusión sistemática y el inédito nivel de desempleo no podían constituirse en categorías sociológicas, es decir, no podrían explicar el orden de lo social sino su fisura.

La palabra exclusión parecía destinada a convertirse en la categoría dominante, una categoría inmanente al sistema capitalista globalizado tal como se estaba expresando en nuestra patria. Más allá del hecho que los medios de comunicación masivos se regodeaban indicando a las acciones de fogoneros, piqueteros, etc. como formando parte de una mapa de resistencias localizadas, focalizadas y desesperadas de los trabajadores argentinos, cualquier investigador de las Ciencias Sociales que hubiese participado en la “cocina” de tales eventos, en las asambleas constantes que precedían a las pobladas, en el estudio de los programas de acción y de demandas que de dichas asambleas populares a lo largo y ancho del país, podía imbuirse del carácter nacional y arraigado en la historia política de los trabajadores que caracterizaba a la resistencia. Aún así, un fenómeno vino a destacarse en el escenario de la política de los trabajadores: la recuperación de empresas quebradas, abandonadas y/o vaciadas por sus dueños legales. Este fenómeno se configuraba como un hecho inédito que, entre otras cosas, demostraba a contrario sensu que los trabajadores no estaban dispuestos a asumir pasivamente el lugar de la exclusión y desempleo al que estaban supuestamente predestinados, que una gran mayoría de ellos no estaban dispuestos

a naturalizar esas categorías como representativas de su lugar en el mundo. Lo inédito de este movimiento de ocupación y puesta en funcionamiento de empresas por sus trabajadores, no implica desconocer que procesos semejantes se han dado en la historia del movimiento obrero argentino. Por el contrario, tal vez iniciativas semejantes producidas en momentos anteriores constituyeron referencias y experiencias motivadoras; pero lo que se intenta señalar es el carácter relativamente masivo del fenómeno y el contexto de extrema crisis socioeconómica y política en el cual se produjo. Aún más, con la consigna “ocupar, resistir y producir” el proceso de recuperación de empresas por sus trabajadores se fue conformando como un movimiento social con fuerte tendencia hacia la organización colectiva, independientemente de diferencias políticas, de enfoque, procedimientos, alianzas, etc. Es esta experiencia, más allá de algunas limitaciones propias, la que marca una novedad pues su extensión y organización colectiva en cooperativas implica la construcción de una capacidad constitutiva de la clase trabajadora frente a la ofensiva patronal. Una ofensiva que en el marco de la crisis quedaba también expresada en el criterio de que una empresa es una organización económica de libre disponibilidad de sus dueños. Es este concepto emergente de una noción capitalista de la propiedad privada el que se pone en cuestionamiento social y comienza a desgajarse, a figurarse, en un período en el que el desempleo hacía estragos.

Frente a esta situación, un grupo de graduados y estudiantes avanzados de la Facultad a partir de su experiencia personal de trabajo solidario e involucrados en el movimiento de ocupación y resistencia, convocan a trabajar solidariamente y a comenzar a registrar y analizar este movimiento. En nuestra cátedra Antropología Económica, la convocatoria adquiere una fuerza particular debido a lo provocativo de la temática respecto a los temas tratados en ella (crisis de capitalismo, economía social y/o solidaria, relaciones capital/trabajo, etc.). De esta experiencia ya en el año 2002 inicia su actividad institucional como parte de las actividades de Extensión Universitaria de la Facultad el Programa Facultad Abierta.

Una de las iniciales tareas específicas y solicitada por una importante cantidad de trabajadores fue la realización del primer relevamiento sistemático de Empresas Recuperadas por sus Tra-

bajadores el cual permitió obtener un primer panorama y dimensionamiento del fenómeno. Hasta el presente se llevan realizados tres relevamientos nacionales: uno en el 2002, otro en el 2004 y el último en el año 2010.

En el marco de un despliegue avanzando en la línea de la vinculación con la investigación y la interdisciplinariedad el Programa genera la presentación del UBACyT de Urgencia Social “Programa Interdisciplinario de Transferencia Científico-Tecnológica con Empresas Recuperadas por sus Trabajadores “ que tuvo la oportunidad de dirigir a partir de su aprobación y financiamiento por la Secretaria de Ciencia y Técnica de la UBA; un proyecto formado por equipos de cuatro facultades (Filosofía y Letras, Ingeniería, Ciencias Exactas y Naturales y Ciencias Sociales) de la UBA.

Los resultados de estos relevamientos, como así también los cuatro libros editados, junto con información de actividades del Programa más el conjunto de actividades solidarias es un conjunto importante de materiales que dan cuenta del trabajo realizado y que obviamente implican no sólo acciones de transferencia sino también reflexiones y análisis que dan cuenta de un modo particular de concebir aquello que denominamos Extensión Universitaria.

Por otra parte y para que el objetivo de registrar toda la información existente sobre el proceso de recuperación de empresas por sus trabajadores sea efectivo, fue creado en el año 2006 el Primer Centro de Documentación de Empresas Recuperadas por sus Trabajadores que funciona en la cooperativa Gráfica Chilavert y es sostenido por estudiantes, docentes y trabajadores. En un artículo periodístico que en aquel año daba cuenta de la creación del Centro se decía “Veinte estudiantes de Filosofía y Letras y de Ciencias Sociales –la mayoría alumnas– se incorporaron como voluntarios al centro. Como una tarea de extensión universitaria, cada alumno va una vez por semana, tres o cuatro horas, atiende consultas, ayuda en la búsqueda y la catalogación de materiales. Hay desde artículos periodísticos –de medios masivos y también alternativos–, ponencias académicas, los pocos libros publicados sobre el tema, documentos y volantes de las cooperativas, videos y audios documentales, material producido desde el programa (encuestas, relevamientos). Hasta el momento, la mayoría de los visitantes son extranjeros, miembros de movimientos

antiglobalización, muchos académicos y curiosos de la experiencia de las empresas recuperadas” (En: Página 12 del 03/11/06, titulado “La relación con los estudiantes nos ayudó a cambiar de mundo”)

También, motorizados por la trascendencia internacional del fenómeno y la visita de trabajadores y académicos interesados en conocerlo como así también compararlo con experiencias semejantes en distintos países del mundo se inició la tarea de construir un espacio de reflexión a modo de Encuentro Internacional que ya lleva tres importantes eventos. El primero en el 2007 realizado en la Facultad de Filosofía y Letras, el segundo también en Buenos Aires en el año 2009, y el último en el año 2011 en la ciudad de México.

En definitiva, todo el material producido por este trascendente Programa de la Facultad puede encontrarse en el sitio del mismo: www.recuperadasdoc.com.ar

Para quienes somos parte actual de la gestión de la Facultad de Filosofía y Letras ha sido y es un gran acontecimiento que el Programa Facultad Abierta y su experiencia con las empresas Recuperadas por sus Trabajadores se desarrolle en nuestra institución y que hoy sea también parte constitutiva de las actividades del CIDAC (Centro de Innovación para el Desarrollo y la Acción Comunitaria). También es un orgullo junto a un renovado compromiso que hayamos podido ser parte de su gestación y desarrollo, entendiendo ante la emergencia de fenómenos sociales que muestran las grietas en el funcionamiento del orden social dominante que su interrogación debe ser parte también del trabajo académico en las aulas en el marco de un contrapunto necesario, aunque por momentos de difícil concreción, entre la docencia, la investigación y la extensión universitarias; tal vez el modo más interesante de construir conocimientos relevantes para el pueblo trabajador que sostiene a la universidad pública. Finalmente me interesa indicar que el verdadero reconocimiento por lo realizado debe ser al trabajo del equipo que con su aporte solidario hacen posible el día a día del funcionamiento de Facultad Abierta y el Centro de Documentación. Mi particular reconocimiento al Lic. Andrés Ruggeri, su director, a los coordinadores Javier Antivero, Gabriel Clark, Natalia Polti y al conjunto del equipo de trabajo. ●

C.A.B.A, Mayo de 2012

2002: LOS INICIOS DEL TRABAJO CON LAS EMPRESAS RECUPERADAS

Carlos E. Martínez⁵

Volver con la memoria a los años de inicio del programa Facultad Abierta es volver al recuerdo de uno de los momentos más trágicos de nuestra historia contemporánea.

La devastación del país, sus industrias quebradas, la venta de los activos del Estado, la convertibilidad, Cavallo, Menem, Bunge y Born, la fiesta neoliberal, el discurso único, la respuesta represiva a las diversas problemáticas y reclamos sociales y, por abajo, la lenta y permanente construcción de la resistencia popular.

Es volver también a ver los cientos, miles de personas que al caer la tarde, llenaban, envolvían, las calles de Buenos Aires, disputándose los restos de la basura, convertidos ellos mismos en las sobras del sistema.

Es en ese contexto de falta de presente y de futuro donde se desató, desarrolló y tomó forma la resistencia de los trabajadores poniéndole un límite al despojo.

Fue a comienzos del otoño del año 2002 que entré por primera vez a IMPA, una de las primeras fábricas recuperadas por sus trabajadores. Estábamos a pocos meses del estallido del Diciembre anterior y en medio de un clima de alza de la protesta social en todo el país.

El hecho de que IMPA fuese una cooperativa de trabajo con algunas particularidades dignas de destacar, como el funcionamiento dentro de la fábrica de un centro cultural, atrapó nuestro interés en forma inmediata.

En esa primera visita pude conversar con el portero de la fábrica y enterarme de la existencia de un número no determinado de fábricas recuperadas y autogestionadas por sus trabajadores.

En esos días conocí a Oracio Campos, Presidente de la Cooperativa y uno de los artífices principales de la recuperación de IMPA. A los pocos días tuve una larga entrevista con Campos en su oficina de

5. Ex coordinador del Programa Facultad Abierta (2004-2006). Antropólogo social, docente en la Universidad Nacional de Córdoba.

Presidente de IMPA, lugar que aún conservaba cierto aire de majestuosidad burguesa y que no se correspondía en nada con este hombre pequeño de cara aindiada ni con su overol repleto de manchas de grasa, que me decía con otras palabras lo que Marx había dicho hace ya más de un siglo y medio atrás. Campos me dijo ese día: “esta es una fábrica abierta a la comunidad porque aquí no tenemos nada que ocultar”. Inmediatamente esa frase me retrotrajo a la afirmación marxiana de que el lugar de la producción era el lugar oculto, al que estaba prohibido acceder ya que allí era donde se verifica la explotación del trabajo.

Mi siguiente encuentro fue con Eduardo Murúa, quien luego sería presidente del MNER (Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas) y hombre clave en la estructura y en la historia reciente de la fábrica.

Es a partir de ese encuentro donde el mapa político de las empresas recuperadas comienza a ser completado. A partir de esos momentos todo comienza a desarrollarse en forma vertiginosa. A los pocos días del encuentro con Murúa asisto, en IMPA, a una de las primeras reuniones de empresas recuperadas o, mejor dicho, de empresas en proceso de recuperación, y que luego terminarían conformando el MNER. Recuerdo que en esa reunión se encontraban presentes algunas empresas que ya habían comenzado a funcionar y que se encontraban vinculadas fundamentalmente a la UOM de Quilmes en la provincia de Buenos Aires; algunas otras de las allí presentes se encontraban en procesos de ocupación como Chilavert, Ghelco, Grissinópolis, las mismas que, entre otras, dos años después conformarían el lote de las primeras empresas expropiadas por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires.

Con el encuentro de un número importante de experiencias que atravesaban por esa problemática comenzaba a plantearse entonces, de una forma más orgánica la sistematización en forma práctica de este nuevo método de lucha de los trabajadores.

Los distintos movimientos sociales también colaboraban en los procesos de toma, ocupación y defensa de la fuente de trabajo y las empresas recuperadas comenzaban a convertirse en una realidad y en las nuevas estrellas del auge de la movilización social y política en el país.

Durante todo el 2002 los procesos de ocupación de unidades productivas se sucedieron en forma vertiginosa. En ese contexto comenzamos a acompañar una importante cantidad de tomas de fábricas.

cas, acampes, movilizaciones, intentos de desalojos, desalojos, represiones policiales más o menos violentas y el enorme y titánico esfuerzo por parte de los trabajadores de volver a poner las empresas en producción.

Fue así que desde mediados del año 2002 y principios del año siguiente decidimos encarar lo que nos parecía como una prioridad de nuestro programa: realizar un relevamiento entre las empresas recuperadas. Ese primer trabajo tenía como intención conocer de una manera más clara y profunda las características cuantitativas y cualitativas de un fenómeno en el que nos encontrábamos profundamente inmersos.

La vitalidad y replicabilidad del fenómeno hacía que nunca terminaríamos de decidirnos a poner un freno a la tarea. Finalmente y habiendo relevado 59 empresas para mayo del año 2003 presentamos ante trabajadores de 20 empresas, en una jornada de trabajo realizada en la Facultad de Filosofía y Letras, el primer informe del relevamiento de empresas recuperadas por sus trabajadores.

Durante ese año el programa de extensión sobre fábricas recuperadas pasó a formar parte, en calidad de área específica, del Programa Facultad Abierta y en ese marco comienza con una importante e intensa actividad que cumple en estos días 10 años de trabajo.

No fue difícil nuestra profunda inserción en este proceso. El compromiso del programa estaba asumido previamente desde una postura conceptual y militante.

Por otra parte, tanto los trabajadores como quienes nos acercábamos a este fenómeno compartíamos la misma incertidumbre; nadie sabía ni cómo seguir ni cómo podía terminar esa aventura de reclamar e impedir el cierre de las unidades productivas y su posterior autogestión.

Fuimos testigos y también fuimos protagonistas. Nuestra empatía con los trabajadores creció con el correr de esos días aciagos. Nunca fuimos neutrales, aunque siempre tratamos de ver la complejidad del fenómeno evitando caer en facilismos explicativos.

Construimos con los años una relación madura y equilibrada, abrimos espacios compartidos dentro de las fábricas y dentro de nuestra facultad. Desde un principio fue un encuentro fructífero, construido con respeto y con trabajo, y para muchos de nosotros también fue un encuentro inolvidable. ●

LA CABAL IDEA DE LA “EXTENSIÓN”

Renée Girardi⁶

Cuando en el 2002 nos hicimos cargo de la SEUBE, llegamos con una concepción de lo que es ese tercer pilar de una Universidad, la Extensión: el espacio a través del cual entramos en contacto con la sociedad fuera de nuestra institución. Vivíamos tiempos sobrecogedores, complicados, de urgencias sociales, económicas, laborales, políticas, que nos habían legado gobiernos anteriores y con la atroz carga que soportábamos de la inhumana y última dictadura militar. Y ese contacto no consiste en “bajar” nuestros conocimientos a los que no están dentro de la Academia, para marcarles cuál debe ser su organización, sino en poner al servicio de ellos todo el bagaje de saberes, instrumentos, proyectos, que se producen en una Facultad, para poder ayudarnos a “caminar juntos” en los difíciles momentos que nos tocaba transitar. Invertir, en todo caso, la lógica del mercado: cuáles son las demandas, las necesidades, para ver después qué podemos ofrecerles, previo acuerdo de las partes.

Un grupo de estudiantes, y ahí reside uno de sus méritos (hoy ya todos profesionales), presentó el proyecto *Facultad Abierta*, el primero de la nueva gestión, que estaba enfocado en lo antes mencionado. Proyecto ambicioso, porque estaba dirigido a trabajar con los sectores más castigados de nuestra endeble sociedad. Pero el empeño y el esfuerzo, muchas veces no reconocido debidamente, dio resultados en los que sí se encontró la verdadera retribución, satisfacción y reconocimiento por lo que realizaban. Esos resultados se vieron reflejados en los aportes de *FA*, que junto a los trabajadores, lograron poner en funcionamiento, mediante la autogestión, muchas empresas quebradas y abandonadas por sus dueños, y ahora en manos de sus obreros/as, empleados/as, etc., y su sostenimiento en el tiempo.

6. Prof. de Filosofía. Ex secretaria de Extensión Universitaria de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (2002-2008).

Esto no nació de la improvisación sino que implicó un estudio minucioso de la situación social, laboral, económica, política, histórica incluso, de los caminos recorridos hasta entonces por la clase trabajadora, para de ahí en más empezar a pensar otros caminos posibles y ponerlos a consideración de aquellos a los que se tenía intención de llegar.

Creo que *Facultad Abierta*, entre otros pocos proyectos, representó y representa la cabal idea de “Extensión” que debería tenerse en cuenta a la hora de conformar una Secretaría de Extensión Universitaria. Por eso, a diez años de su creación, saludo y felicito a los que todavía la sostienen y siguen pensando que esta es la vía correcta, introduciendo correcciones o modificaciones, inventando otras herramientas, buscando nuevos rumbos, y aún habiendo cometido seguramente errores, pero con la mira siempre puesta en la sociedad. ●

DE LA FÁBRICA AL PROGRAMA

Javier Alejandro Antivero⁷

Durante los siete años que trabajé en una empresa metalúrgica como operador de máquinas herramientas en los 90, he sufrido en carne propia la incertidumbre y la inestabilidad de los contratos laborales precarios y la monotonía del trabajo de producción, el control y el hostigamiento de gerentes y supervisores –viene a mi mente el ingeniero de la oficina de métodos y tiempos, quien sin mediar palabras y con cronómetro en mano controlaba cada uno de mis movimientos y los de mis compañeros de trabajo o el intento de parte de la gerencia de implementar la producción flexible a través de las células de trabajo y tantas anécdotas más– al igual que las malas condiciones ambientales que reinan en cualquier taller de producción.

Tras tres años en la fábrica había tomado la decisión de finalizar mis estudios secundarios y comenzar la Universidad, en la carrera de Relaciones del Trabajo. Muchos me preguntaban para qué lo hacía o si creía que valdría la pena el esfuerzo, y yo, convencido, seguí adelante. No fue fácil, lo admito, pues para una persona adulta retomar los estudios implica una serie de dificultades a sortear, entre ellas las jornadas de trabajo extenuantes y las distancias que debía recorrer desde la zona sur del Gran Buenos Aires hasta la Facultad, ubicada en Capital Federal. Esa situación empeoró cuando quedé sin empleo en el año 99, luego de que en la empresa se presentará un proceso preventivo de crisis pues la producción de autopartes se vio seriamente afectada por las importaciones de piezas que se producían desde Brasil. Ahí peligró seriamente la continuidad de mis estudios, hasta que en el año 2001 ingresé como trabajador no docente en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y, ya con los recursos económicos estabilizados y con un alto grado de perseverancia, pude concluir con ellos.

Es esta misma experiencia de vida la que me condujo hacia el Programa Facultad Abierta, ingresando en este a mediados del año

7. Lic. en Relaciones del Trabajo. Coordinador del Programa Facultad Abierta desde 2006.

2004, motivado por el interés por la investigación sobre las transformaciones ocurridas en el mundo del trabajo, particularmente sobre una de reciente constitución, las empresas recuperadas por sus trabajadores.

Mientras trabajaba como no docente en la Secretaría de Extensión de la Facultad de Ciencias Sociales, conocí al Director del Programa, Andrés Ruggeri, quien me había acercado una propuesta para convocar estudiantes para el 2do relevamiento de empresas recuperadas. Fue en ese mismo momento en el que me interioricé sobre el proyecto y, sin dudar, prontamente me puse en contacto y pasé a formar parte del equipo. Siendo aún estudiante de la carrera de Relaciones del Trabajo y como ex trabajador metalúrgico –de una empresa que luego de que presentara la quiebra fue recuperada por mis antiguos compañeros (actualmente, la Cooperativa Felipe Vallese)– pude entrar en sintonía con los objetivos planteados para el trabajo, particularmente con la metodología implementada a la hora de llevar a cabo nuestras tareas de investigación.

El haber asumido desde el Programa el compromiso de investigar junto con los trabajadores apoyándolos en torno a sus reivindicaciones, me ha permitido generar lazos de solidaridad que sobrepasaron ampliamente las barreras impuestas por la academia más tradicional. Nuestra intervención con las organizaciones del campo popular nos han dado la posibilidad de repensar otra Universidad y nuestros propios roles profesionales, al estar presentes junto a sus protagonistas durante las transformaciones sociales.

Prueba de ello es el Centro de Documentación que funciona en la Cooperativa Chilavert, destinado para la sistematización de las experiencias de los trabajadores, que prontamente se transformó en una instancia que consideramos fundamental para su crecimiento, dando un claro ejemplo de una práctica de extensión e investigación que a su vez consolida el rol de la Universidad Pública y particularmente el de las disciplinas sociales.

Los encuentros internacionales –entre otros trabajos que hemos llevado a cabo– que organizamos, dos en nuestro país y uno en México, me han permitido tener una visión mucho más amplia de las problemáticas que compartimos todos los trabajadores como consecuencia del avance del capitalismo globalizado.

Sumado a ello, el pertenecer a un equipo multidisciplinario ha enriquecido enormemente mi profesión, ya que me ha permitido explorar aspectos académicos que parecían vedados para una disciplina donde la puja de intereses entre el capital y el trabajo se hace presente en su currícula, aunque con una fuerte impronta ligada a la patronal. Mi experiencia dentro del Programa Facultad Abierta me permitió redescubrir qué podemos aportar los Relacionistas del Trabajo al campo popular y se constituyó en un fuerte desafío personal y en un reaprendizaje de los contenidos curriculares que me ha brindado la carrera, los cuales se vuelven carentes de sentido si no son acompañados por el pensamiento crítico y el compromiso social.

Sin embargo, y a pesar de la escasez de los recursos económicos que imponen limitaciones al alcance de nuestro programa, la calidez de nuestros integrantes y la voluntad inquebrantable por asumir distintos compromisos, dejando de lado aquellos posicionamientos mezquinos que sólo buscan acumular pergaminos individuales, nos han permitido tras 10 años de existencia habernos consolidado y poder mirar con orgullo el camino recorrido, pero por sobre todas las cosas poder observar el camino que aún nos falta recorrer. ●

PRODUCIR DESDE LA INCOMODIDAD

María Inés Fernández Álvarez³

“La función crítica de la ciencia social no puede ejercerse con eficacia desde los refugios académicos. La crítica tiene su lugar más apropiado en la dialéctica viva creada por la participación de los científicos en el trabajo social”

Ángel Palerm, Antropología y Marxismo, 1980.

Me atrevería a decir que el espíritu de la propuesta de Facultad Abierta puede sintetizarse en la idea de incomodidad. Incomodidad con la práctica académica, aquella que exige objetividad y entiende que rigor científico es sinónimo de neutralidad y distancia con la población que estudia. Incomodidad con la práctica de extensión que supone trasladar los conocimientos producidos en la universidad a esa misma población. En síntesis, incomodidad con una práctica universitaria para la cual el conocimiento es aquel que se genera puertas adentro y la extensión es aquella que se realiza puertas afuera. Donde ambas transitan por caminos separados, aún cuando estén pensados desde el compromiso y para la transformación social.

Es a mi entender esta incomodidad la que condujo al equipo de Facultad Abierta a construir modos alternativos de vincularse con las empresas recuperadas, una práctica de “innovación social”, explorando formas también innovadoras desde las que *pensar con* quienes impulsaron estas experiencias.

Me interesa destacar dos aspectos que considero sumamente enriquecedores de esta búsqueda. El primero es la creación del Centro de Documentación de empresas recuperadas ubicado en una de ellas. Este espacio reúne la prolífica producción que durante estos diez años se ha desarrollado acompañando su crecimiento. Pero además es actualmente el lugar donde funciona este Programa, que más allá del momento épico ha sostenido un vínculo constante con estas experiencias de autogestión del trabajo haciendo visible y público su crecimiento. El centro materializa la idea de Facultad Abierta en

8. CONICET-UBA.

una fábrica que se piensa también como un espacio abierto (hacia el barrio, la universidad, etc.).

El segundo, menos evidente pero no por ello menos contundente, la forma en que desde el Programa se entiende el compromiso con las empresas recuperadas. Se trata de una práctica que lejos de pensarse como neutral asume públicamente posicionamientos políticos. Y en consecuencia también los costos de estos posicionamientos (en su vínculo con este campo y más allá de él). De forma coherente este compromiso supone una lectura crítica de las experiencias que acompaña considerando que la reflexión sobre las dificultades, las contradicciones y los problemas es tan o más constructiva que la difusión de las potencialidades, los éxitos y los alcances de este proceso. En síntesis, compromiso no es igual a asumir una mirada romántica, más bien todo lo contrario. Desde mi óptica, es precisamente la construcción de un vínculo alternativo con las empresas recuperadas la que habilitó esta forma de entender, asumir y practicar el compromiso.

La reflexión sobre el sentido social de la práctica académica es sin duda histórica y la búsqueda por encontrar modos alternativos de pensar y ejercer la relación entre “universidad” y “sociedad”, o más precisamente “trabajadores”, ha dado lugar a una innumerable producción textual. De más está decir (o tal vez no tanto) que un primer paso para avanzar en esta reflexión es pensarnos, como lo propone este equipo, en tanto parte de esa misma sociedad y asumir que como investigadoras/es somos también trabajadoras/es. La experiencia Facultad Abierta es una respuesta práctica de innovación que deja abierto un camino para profundizar un diálogo de igual a igual que permita seguir explorando formas innovadoras de producir conocimiento. Asumiendo que este último se genera justamente en la interacción más que en cualquier otro ámbito. ●

EMPEZAR “LA BENDITA INVESTIGACIÓN”: historias encadenadas como estudiantes

PENÉLOPE MAZZOLI, Técnica Bibliotecaria y estudiante de Antropología.

Para el año 2004 ya había cursado casi la mitad de las materias de la carrera de Ciencias Antropológicas y todavía tenía una gran curiosidad sobre cómo era “la bendita investigación antropológica”. Ese año Romina Bodoc (con la que cursaba un par de materias), que ya era parte del programa hacía un par de años, me cuenta que con sus compañeros estaban convocando voluntarios para un proyecto: el segundo Relevamiento de Empresas Recuperadas por sus Trabajadores. A partir de ese momento, dentro del programa, tuve la oportunidad de participar de otros proyectos como la guía de empresas recuperadas; colaborar en el centro de documentación y realizar aquellas entrevistas y charlas que me permitieron no sólo acercarme un poco más a conocer qué es esto de hacer investigación sino a conocer las historias de quienes sostenían día a día algo más que una fuente de trabajo. Fue ir creciendo con el programa, con las recuperadas... Compartir con tantos compañeros de tantas disciplinas y puntos de vista diferentes.

SOLEDAD CALDERÓN, Profesora de Antropología.

En diciembre de 2005 siendo estudiante de la carrera de Ciencias Antropológicas, tengo la oportunidad de participar en un UBACyT de Urgencia Social F-701 como asistente de Investigación de Campo, en el proyecto “Trayectorias educativas de los trabajadores de cooperativas del sector Grafico”, de la Secretaria de Transferencia de la Facultad de Filosofía y Letras, en el marco del Programa Interdisciplinario de Transferencia Científico Técnica con Empresas Recuperadas por sus Trabajadores. Durante esta experiencia organizada por Licenciadas de Ciencias de la Educación conozco la empresa

recuperada Artes Graficas Chilavert y a sus trabajadores asociados (Cándido, Fermín, Plácido, Ernesto, Manuel, Martín, entre otros) y realizo mis primeras entrevistas en el campo. El tener contacto con los trabajadores de Chilavert y conocer su experiencia de lucha hizo que siguiera ligada a ellos. Posteriormente conozco a Penélope, quien me invita a participar al mismo programa pero en el área de antropología. Mi decisión de querer participar en este espacio se debió a la idea de poder devolver a los trabajadores de Chilavert algo de lo que ellos me habían brindado. Empecé trabajando como voluntaria en el centro de documentación, lo que me posibilito tener una cotidianidad con los compañeros de la fábrica y con Natalia Polti, la coordinadora de dicha área. Así fue como el centro de documentación se volvió un espacio de formación, de reflexión crítica de la realidad, de construcción colectiva de conocimiento, de diversidad de experiencias alternativas que llegaban de la mano de otras organizaciones sociales y estudiantes extranjeros.

Luego de 10 años es increíble el crecimiento del acervo documental que tiene el Centro de Documentación, el poder tener al resguardo material que dé cuenta del desarrollo de las empresas recuperadas, que posibilita una producción de conocimiento alternativa.

Gracias a la lucha y esfuerzo de los trabajadores de Chilavert y estudiantes, hoy en la empresa recuperada funcionan el Bachillerato Popular Chilavert, el Centro Cultural y el Centro de Documentación.

MARIELA SARLINGA, Profesora de Historia

En mi caso, como estaba por terminar con las materias de Historia para recibirme de profesora quise cursar alguna materia de otra carrera y me decidí por Antropología. Elegí la materia Elementos de Lingüística para cursar, allí conocí a una compañera llamada Andrea con quien compartíamos la cursada. Ella me comentó que trabajaba con las Empresas Recuperadas en un Programa de Extensión Universitaria de la Facultad y yo acababa de ver un documental sobre una empresa recuperada llamada Grisinópolis que me había impresionado mucho, así que el comentario de Andrea fue lo que necesitaba para decidirme a incorporarme a dicho espacio. Fui un martes a la Imprenta Chilavert (fábrica recuperada emblemática) y allí comenzó mi

vinculación con el mundo de las empresas recuperadas. Primero tuve una entrevista con Natalia, nuestro eje y guía en el programa y a quien le debo mucho de lo que aprendí sobre el tema. Enseguida me incorporé al voluntariado en el Centro de Documentación que funciona en Chilavert y comencé a participar de las actividades. Al tiempo conocí a otras dos compañeras, Soledad y Penélope, con quienes, junto a Natalia investigamos y escribimos una ponencia sobre la Seguridad Social en las empresas recuperadas que luego presentamos en unas Jornadas y se convirtió en un capítulo del libro publicado por el Programa en 2009. Participar de este espacio generó en mí una experiencia única, por medio de la cual tuve la posibilidad de conocer a los trabajadores que habían llevado adelante la recuperación de sus puestos de trabajo y que aún hoy sostienen estos espacios a diario. Personas que le pusieron un rostro a toda la teoría leída en la Facultad, personas que habían padecido la explotación y la estafa de antiguos patrones y que hoy, con mucha dignidad, gestionaban su fuente laboral y no sólo eso, acompañaban a otros compañeros en su misma situación o se hermanaban con sus comunidades devolviéndoles algo del apoyo recibido por medio de la creación de Bachilleratos Populares en esas empresas recuperadas. Ejemplos de lucha, ejemplos de vida. ●

DESDE EL CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CUYANO

Eliana Ortubia, Mónica Huertas y el Centrodoc Mendoza⁹

Allá por el año 2009, algunos de los que participamos actualmente en el Centro de Documentación de Empresas Recuperadas de Mendoza, acudimos al II Encuentro Internacional “La Economía de los Trabajadores” organizado por el Programa Facultad Abierta de la FFyL de la UBA. Nos encontramos allí con un escenario en el que académicos, estudiantes, trabajadores y miembros de otros espacios relacionados con la problemática y sus procesos, debatían e intercambiaban experiencias discutiendo temas diversos en talleres y mesas. Esa vivencia significó una bisagra en nuestra vida de universitarios porque nos mostró otra forma de entender a la universidad como sujeto actuante dentro del campo social y además, un camino por recorrer; camino que elegimos transitar, a partir de ese momento, con otros que compartían los mismos ideales de lograr cambios dentro de la universidad.

Hoy, 2012, nos atrevemos a decir que la creación de Centro de Documentación de Empresas Recuperadas de Mendoza es el resultado de la conjugación de por lo menos cuatro factores claves. El primero de ellos, el interés y el compromiso de la Mesa de Empresas Recuperadas de Mendoza que, en representación de sus trabajadores, tomara como objetivo primordial el tender redes y aunar fuerzas con distintos actores sociales, entre ellos la universidad, para poder sostener los procesos de recuperación de las empresas recuperadas mendocinas.

El segundo, el deseo de muchos docentes, investigadores, graduados y alumnos de la UNCUYO (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales), de estudiantes de la UTN, Regional Mendoza, y de profesionales y colaboradores de distintas unidades académicas, de encontrar una forma genuina de articular sociedad – universidad, trabajando *con* y aprendiendo *de* las organizaciones sociales y los trabajadores de esta provincia.

9. Miembros del Proyecto de extensión de la Universidad Nacional de Cuyo y el Centro de Documentación de Empresas Recuperadas de Mendoza.

El tercero, el haber conocido la experiencia motivadora del Programa Facultad Abierta que creó el Centro de Documentación de ERT en Buenos Aires y la tarea que éste ha desarrollado durante estos diez años. El Programa logró, en gran medida, la sistematización e investigación que se ha producido sobre este proceso político, social y económico que emergió a partir de la crisis de 2001. Al mismo tiempo instaló la concepción relacional entre universidad y comunidad como intercambio, superando la mirada acerca del “saber” que la academia “extiende” a los sectores populares y planteando un desafío para debatir y construir otras formas de “hacer” en el ámbito universitario, que la mayoría de las veces se encuentra alejado de las necesidades y problemáticas más urgentes de amplios sectores de nuestra sociedad.

Y por último, el cuarto, el surgimiento en la UNCUYO de los Proyectos de Extensión “Mauricio López” que promueven el trabajo con la comunidad de pertenencia y la vinculación de la universidad con la sociedad en su conjunto. Estos proponen partir del desarrollo académico y científico-tecnológico producido desde la docencia y la investigación, constituyendo un proceso de intervención en los que pueden participar docentes, investigadores, estudiantes, graduados y personal de apoyo académico, en un esfuerzo en términos de un aprendizaje compartido con la comunidad a la cual van dirigidos.

Concretamente, debemos decir que el Centro de Documentación de Chilavert (Buenos Aires) constituyó, para nuestro proyecto de extensión universitaria “Hecho en Mendoza”, un punto de referencia para crear el Centro de Documentación ERT-Mendoza como espacio desde donde se busca fortalecer junto con los trabajadores los procesos autogestivos mendocinos, y contribuir a difundir, sistematizar y registrar las experiencias que los trabajadores vienen sosteniendo desde hace más de 10 años. Las particularidades del contexto y los sujetos nos fueron transformando a nosotros como sujetos y a nuestros planteos iniciales, y en este sendero cambiamos nuestras prácticas como profesionales y alumnos, un aspecto que se vio reflejado en un sinnúmero de actividades que partieron de las necesidades de los trabajadores y las posibilidades de los miembros del equipo extensionista.

Finalmente, sólo nos resta expresar que desde hace tres años, con importantes avances y no exentos de dificultades, venimos cons-

truyendo un espacio común con los y las trabajadoras de las ERT de Mendoza y sentimos que este proyecto ha sido muy fructífero. No sólo por el intercambio de saberes y experiencias, un diálogo que ha sido difícil de alcanzar pero que con el transcurso del tiempo y las tareas cotidianas compartidas ha ido creciendo y fortaleciéndose, sino también por la visibilidad que los procesos autogestivos mendocinos cobraron en nuestra sociedad, en general, y en la UNCUYO, en particular. ●

10 AÑOS JUNTOS

Trabajadores de Cooperativa La Cacerola.

Nacimos casi juntos. Son 10 años de Facultad Abierta y otros tantos de vida de la Cooperativa La Cacerola. Más o menos igual que tantas Empresas Recuperadas y Cooperativas.

Corría 2003 y nuestra Cooperativa, surgida de la pueblada de fines de 2002, proyectada por la Comisión de Desocupados de una Asamblea Popular, que había construido su cuadra de panadería gracias a un duro esfuerzo y la solidaridad de muchos, atravesaba momentos muy difíciles. Sin capital ni local a la calle elaborábamos pan caliente relleno y otros panificados, que ofrecíamos a vecinos, en plazas y puertas de colegio. Pero en un país que estaba todavía en el infierno, poca era la venta y nuestros ingresos, mínimos.

Integrábamos el MNER y habíamos empezado a participar en el Programa Facultad Abierta. Recordamos la recorrida de empresas recuperadas que realizábamos junto con compañeros del Programa, el asesoramiento que recibíamos por parte de docentes y el intercambio de experiencias. Allí surgió el proyecto, que sería aprobado por el Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras, de abrir un stand dentro de la Facultad para difundir las experiencias de Recuperadas y otras Cooperativas y ofrecer nuestros productos a precios comunitarios.

Nos dieron una mano enorme que nos permitió sobrevivir hasta que, con sacrificio, ganas e ideas surgidas de la elaboración colectiva, en el marco del crecimiento económico impulsado por el gobierno nacional, pudimos salir adelante. Participamos en Foros, talleres, cursos para formación técnica organizados por el Programa. Con los compañeros compartimos otra escuela decisiva, la de la lucha dentro de las empresas recuperadas o a sus puertas, llevando solidaridad, aprendiendo de sus vicisitudes y, a veces, aguantando la represión.

Después vino el Encuentro Internacional “La Economía de los Trabajadores”. No era el primer foro internacional en el que participábamos. Pero éste nos resultó particularmente valioso porque intercambiamos experiencias de distintos países y entre trabajadores autogestivos y en relación de dependencia. La reflexión compar-

tida sirvió para darle más peso a una convicción que ya teníamos: que los trabajadores autogestivos somos parte de la clase trabajadora y que la unidad de todos es clave para luchar por una sociedad más justa, solidaria y participativa. Pensamos que nuestra experiencia concreta y nuestras opiniones, como las de muchas otras Cooperativas, han aportado para las elaboraciones realizadas por Facultad Abierta: en diez años hemos avanzado mucho, con aciertos, errores, en una búsqueda permanente que todavía tiene mucho por recorrer pero ya palpa y saborea los frutos. Desde hace unos años desde FACTA y la CNCT seguimos apostando a la construcción de unidad y trabajo autogestivo y los compañeros del Programa siguen acompañando esta experiencia.

Últimamente, Facultad Abierta organizó nuevos cursos de capacitación técnica donde participaron jóvenes compañeros que integran la nueva conducción de nuestra Cooperativa y son nuestro orgullo. Y estamos realizando ahora un Ciclo de Cine-Debate sobre experiencias autogestivas internacionales. Seguimos buscando compartir aprendizaje.

Nos queda pendiente avanzar más en programas donde trabajadores e investigadores podamos profundizar y sistematizar, que el trabajador aprenda a utilizar herramientas teóricas y bucear juntos en la experiencia viva que nos abre la nueva situación latinoamericana con sus gobiernos populares y, especialmente, en las luchas y construcciones hechas por los trabajadores. Reflexionar y comprender para aportar proyectos y hechos que abran el camino hacia las profundas transformaciones que necesitamos. ●

UNIVERSIDAD Y SOCIEDAD

Esteban Magnani¹⁰

Para quienes trabajamos en la economía social no siempre resulta sencillo planificar el trabajo y, menos aún, explicar a otros el mundo en el que operamos. Como miembro de la Fundación La Base / The Working World, dedicada al financiamiento de proyectos productivos de cooperativas, hemos recibido en nuestros inicios, en el año 2004, numerosas críticas (incluso advertencias amistosas) basadas en el escepticismo, el que resulta habitual cuando se carece de información sobre un fenómeno. Lo cierto es que en el comienzo, también para quienes iniciamos el proyecto de la fundación, resultaba muy difícil apostar a las cooperativas, sobre todo recuperadas, de características tan heterogéneas y cuyas dimensiones y características generales no se conocían aún.

La economía social ha tenido un desarrollo muy fuerte en los últimos años, sobre todo gracias a los fracasos de los modelos tradicionales y la expulsión de trabajadores hacia las márgenes de la vida productiva. Se caracteriza, entre otras cosas, por su capacidad de innovación a la hora de generar nuevas herramientas que respondan a su propia lógica organizativa para la producción y a cuestionar en alguna medida aquello que desde cierta ideología dominante se acepta como "normal". En esta mirada acerca de la economía social, las empresas recuperadas por los trabajadores no han sido la excepción, sino incluso uno de los blancos predilectos de los sectores más conservadores que siguen creyendo que el sistema "funciona" y solo es cuestión de someterse a él, ignorando incluso el evidente empeoramiento de indicadores sociales.

Es sobre todo frente a este último aspecto que el trabajo del programa de Extensión Facultad Abierta, de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) resulta fundamental. Buena parte de la universidad se dedica a difundir saberes establecidos y que son fundamentales para el progreso del conocimiento. Pero la contracara de este trabajo es la necesidad de documentar, analizar e investigar aquello que está

10. Lic. en Comunicación Social y periodista. Miembro de la Fundación La Base.

ocurriendo hoy en día. Si la universidad, sobre todo la pública, se desentiende de esta tarea, queda renga y pierde el tren de una sociedad dinámica y en permanente cambio.

En concreto esto significa que al dar cuenta del universo de las empresas recuperadas, explicar sus características, sus puntos en común, sus diferencias y similitudes, lo que en ellas es innovador, su impacto sobre otras unidades productivas, su relación con el Estado, etc., lo que está haciendo Facultad Abierta es darle una entidad que permita dimensionar el fenómeno e impedir que sea el prejuicio el que prime a la hora de describirlo, prejuicio que además puede ser el motor en el que se basan las políticas o la ausencia de las mismas, para el sector. La información que el programa puso a disposición de otros actores que se vinculan con las empresas recuperadas, como el Estado o la misma ONG La Base, ha permitido comprender las dimensiones y rasgos de algo que, sin una mirada más aguda y abarcativa, hubiera permanecido oculto. Considero que esa tarea es fundamental y es la que permite a los protagonistas y a otros actores planificar o solicitar políticas acordes a un fenómeno que por su novedad permanecía oculto.

Por otro lado parecería que, de alguna manera, ya sea por un nuevo clima de época o por la influencia misma que las recuperadas inspiran, existe un cambio en la lógica con la que se articulan las organizaciones que se les acercan y las lleva a compartir información e incluso acompañar a los trabajadores en su lucha. El resultado es una dinámica más solidaria y que articula mejor el esfuerzo colectivo. Cabe aclarar que la solidaridad no implica resignar una metodología rigurosa desde el mundo académico o la sostenibilidad de normas de largo plazo desde una ONG que quiere acompañar y reforzar el proceso. Gracias a estos acompañamientos, enseñanzas mutuas, experiencias vividas que van más allá de las fronteras de lo escrito y teorizado, el intercambio entre mundos que suelen estar separados se ha vuelto más fluido y enriquecedor para todas las partes.

Por eso este pequeño homenaje al Programa de Extensión Facultad Abierta, que demuestra que cuando hay motivación para el cambio, la existencia de más o menos recursos y réditos políticos o académicos, resulta secundaria. Gracias por su trabajo. ●

UNA CRISIS, UN ENCUENTRO

Celia Pacheco Reyes y Marco Augusto Gómez Solórzano¹¹

La rebelión que los trabajadores argentinos encabezaron en contra de la barbarie capitalista neoliberal a lo largo de los años 1990, y que conmovió al mundo con el estallido de trabajadores y clases medias en 2001, si bien no acabó de raíz con los efectos nocivos del modelo, al menos inclinó la correlación de fuerzas sociales para los más perjudicados por la crisis. Esto ha facilitado que florezcan los intentos de institucionalización de ciertos aspectos de la lucha de los trabajadores a través de diversos esfuerzos de organización autónoma de los trabajadores. A nuestro entender, esto se manifiesta, entre muchos otros fenómenos, en la lucha por institucionalizar la autonomía de los sindicatos, en las ERT y en una renovada militancia de estudiantes y académicos de las universidades. El Programa Facultad Abierta de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires constituye una experiencia relativamente lograda de vinculación de la academia con la lucha de los trabajadores, rearticulando las tradiciones democráticas históricas de la UBA después de décadas de oscurantismo neoliberal en Argentina.

En México también se vive la afectación a los trabajadores derivada de la crisis neoliberal. Los paradigmas que se manejaban al final del siglo veinte ya no operaban para la nueva realidad del mundo laboral, y era necesario buscar experiencias que pudiesen contribuir para encontrar alternativas. En 2007 encontramos en el perfil y las actividades del Programa Facultad Abierta un camino muy alentador sobre las maneras de accionar de la Universidad Pública de cara a los problemas sociales, cuando participamos en el “Primer Encuentro Internacional: La Economía de los Trabajadores: Autogestión y Distribución de la Riqueza”, como académicos del Área de Estudios del Trabajo y del módulo Trabajo y Organización Social de la licenciatura en Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad

11. Profesores e investigadores del Área de Estudios del Trabajo del Departamento de Relaciones Sociales, UAM-X, México.

Xochimilco, de la Ciudad de México. Desde entonces hemos participado en la organización de los siguientes dos Encuentros Internacionales y en otras actividades conjuntas. En un esfuerzo por internacionalizar este espacio de encuentro y contribuir a la estructuración latinoamericana e internacional del movimiento de los trabajadores, el último Encuentro se celebró en junio de 2011 en la Ciudad de México con el título III Encuentro Internacional “La Economía de los Trabajadores”: pensar y disputar una nueva economía desde los trabajadores y la autogestión. El evento fue un éxito, gracias al trabajo colaborativo entre nuestro Departamento (UAM-X) y el Programa de Facultad Abierta (UBA), y a la estrecha colaboración de decenas de compañeros(as), organizaciones e instituciones, tanto de México como de Argentina. Valoramos altamente el impacto que esta relación y, en particular, que estos Encuentros pueden llegar a tener en la institucionalización de un movimiento autónomo regional y global de los trabajadores.

Nos parece importante aprovechar críticamente (tomando en cuenta las diferencias en el momento histórico en que se encuentra la lucha de los trabajadores y en consideración a la situación económica y a las diferencias en los regímenes políticos de los dos países) la experiencia de institucionalización del Programa de Facultad Abierta:

- 1) Vinculación de la universidad con las luchas autónomas de los trabajadores para apoyar**
 - a) la construcción de una nueva economía desde los trabajadores y la autogestión**
 - b) la recuperación y reconstrucción desde abajo del país frente al imperio y la dependencia económica desigual**

- 2) Vinculación regional e internacional de estas experiencias**
 - a) Red global de investigadores, militantes, sindicatos, ERT y cooperativas**
 - b) Elaboración de medios de comunicación regionales e internacionales**
 - c) Convenios de colaboración interinstitucional. ●**

DESDE EL BRASIL

Flávio Chedid Henriques¹²

En junio de 2007 conocí al equipo del Programa de Extensión “Facultad Abierta”, en la primera vez que viajé fuera del Brasil. Había acabado de defender mi tesis de maestría sobre asesorías a emprendimientos de autogestión cuando supe del I Encuentro Internacional organizado por el equipo. No sabía hablar nada de español y aún así acepté el desafío de presentar una síntesis de mi trabajo en el evento.

Fue la primera vez en que conté con la solidaridad de Andrés Ruggeri, que gentilmente tradujo mi presentación a los presentes en el evento y de los demás miembros del equipo que me recibieron muy bien durante aquella semana en Buenos Aires. El encuentro me presentó algunas de las principales experiencias de empresas recuperadas en la Argentina, además de prácticas de autogestión en otras partes del mundo.

Tanto la vinculación con la temática como la metodología del Programa, que buscaba la mayor proximidad con las experiencias por medio de actividades de extensión, hicieron que me esforzase por mantener vínculos más allá del encuentro internacional, lo que fue concretado con la participación de Andrés en dos ediciones del evento que organizamos en Río de Janeiro.

En marzo de 2011, esos lazos fueron aún más estrechos. Mientras casi todos los destinos de los becarios de doctorado en el Brasil son los Estados Unidos y Europa, cuando tuve la posibilidad de escoger, no dudé ni un instante antes de decidir ir para Buenos Aires, especialmente para tener un intercambio con el Programa Facultad Abierta. Pude, en cuatro meses, acompañar las actividades en el Centro de Documentación en la bellísima fábrica Chilavert; participar de algunas visitas a empresas recuperadas junto con el equipo, como la ida a Brukman para el inicio de una asesoría; integrar una mesa de debate del “Cine de Autogestión”; participar del III Encuentro Internacional, en la Ciudad de México; conocer la metodología utilizada en los tres “relevamientos”; y aun convivir con el

12. Universidad Federal do Rio de Janeiro-Brasil

agradabilísimo equipo del Programa. Natalia, Gabriel, Fernando, Paloma, Ulises, Javier, Carlos, Daniel hicieron que la natural nostalgia de la tierra natal fuese convertida en nostalgia de Buenos Aires.

Desde que volví al Brasil, la influencia del Programa es muy grande. Junto con otras ocho universidades participo de un mapeamiento de las empresas recuperadas en el Brasil, completamente inspirado en la experiencia acumulada por el Programa. Además de haber utilizado su cuestionario de base para nuestra investigación, debatimos con el equipo argentino nuestras principales dudas y buscamos avanzar teóricamente a partir de las experiencias en los dos países. Hay una gran perspectiva de que el IV Encuentro, en 2013, sea realizado en el Brasil y creemos que eso estrechará aún más los lazos para la construcción de una red latinoamericana de estudios sobre la autogestión.

Felicito al Programa por los diez años de existencia y por el bellissimo trabajo hecho en pro de los trabajadores argentinos y de otros países latinoamericanos. Por hacernos percibir que es posible ser militante con rigor académico. Por aproximar la universidad, normalmente aislada en su torre de marfil, a los obreros que luchan para mejorar sus condiciones de trabajo, reconociendo el protagonismo que ellos tienen en la vida real.

A los investigadores y extensionistas militantes del Programa Facultad Abierta, espero, en breve, volver a verlos y en 2022, conmemorar los 20 años de existencia del Programa. ●

PLANTEAR INTERROGANTES SERÁ ABRIR MÁS PUERTAS

Hernán Harispe¹³

El tema de las empresas recuperadas de Argentina atrae la atención de sindicalistas y militantes políticos y sociales en varios países. La crisis mundial en cierta manera ha igualado la Argentina de 2001. Vaciamientos, deslocalizaciones, desindustrialización, fugas de capitales, desocupación forman parte del vocabulario español, griego, francés. Si bien los síntomas y los diagnósticos se parecen, las soluciones todavía no surgen. Dar el paso argentino -“recuperar”- no es fácil. ¿Por qué? No es falta de voluntad ni de coraje. Falta la comprensión del fenómeno. En Argentina ayudó el Programa Facultad Abierta de Filosofía y Letras con trabajo de campo, con cotejos, con muestras. Lo que se hizo fue remarcable: se unió el saber, la inteligencia, lo mejor de la Universidad, del conocimiento, con necesidades obreras y populares. Esa unidad pocas veces se dio en la historia. En Argentina la Reforma Universitaria del 18 lo esbozó con aquello de la “extensión universitaria”. En los 60, con la carga que venía de Cuba y de Vietnam. Esa entente se dio en el cine (“La hora de los hornos”), en la literatura (“El Pan duro”). Vino con fuerza en el 73, pero rápidamente se agotó, se cortó, se la reprimió cruelmente. Volvió con los artistas -rock nacional, Teatro Abierto- en los fines de la dictadura. Retomó fuerza con las empresas recuperadas, los universitarios y los barrios. Todo eso es formidable, pero ahora insuficiente. Por tres razones: primero porque la solidaridad con las “recuperadas” fue escasa. El sindicalismo tradicional no movió ni un dedo solidario. Prácticamente ignoró el fenómeno. Los partidos políticos o silenciaron o compitieron. No fue motivo de debate electoral. Lo segundo es que ni universitarios ni trabajadores de empresas recuperadas pueden esbozar un programa global. Una salida que, necesariamente, tiene que ver con las formas de producir. Los dos -universitarios y trabajadores- en el estado actual, tienen techo. Lo realizado es

13. ASPAS (Francia)

una plataforma. Tercero: ahora es otra época. Habrá que escuchar atentamente a los trabajadores que han participado de estas experiencias. Que juzguen, critiquen y propongan. ¿Produjeron riqueza? ¿Se la puede cuantificar? ¿O siguieron con la norma de que los trabajadores cuanto más riqueza producen son más pobres? ¿Se acortó o se borró la diferencia entre los que conciben la producción y los que la ejecutan? ¿Las condiciones de trabajo son mejores que las de la época de los antiguos propietarios? ¿La mujer trabajadora en las recuperadas avanzó en su lucha por sus derechos específicos y la igualdad? Plantear interrogantes será abrir más puertas.

Recuperar empresas quebradas no es infinito. Habrá que esbozar nuevas formas de propiedad, no sólo en empresas abandonadas, sino en nuevas empresas a crear, en nuevas autogestionadas a inventar, sobre moldes y proyectos más y más audaces. Que coordine lo que se produce, con los bancos también cooperativizados, con el crédito, con las empresas en vías de nacionalizarse, con los barrios militantes, con la escuela, con los hospitales. Se necesita un paquete global que jaque el código civil de la “sacrosanta” propiedad privada. Que abra un debate sobre la necesaria transformación del Estado, para que sea un organismo que no esté por encima de la sociedad, sino subordinado a ella. Se exigirán nuevas herramientas. ¿La Universidad está dispuesta? Una parte sí. Otra seguirá proveyendo gerentes a las multinacionales. Pero la semilla ya está germinando. Hay que felicitar a estos muchachos que la sembraron. Que dedicaron sus diplomas a servir a los trabajadores. Ahora vienen las plantas, los árboles que exigirán el riego de la política de ruptura, de “otro mundo posible”. Será más difícil, más complejo, pero no dejará de ser apasionante. ●

LOS “BROTOS NUEVOS” EN MEDIO DE LA MISERIA IDEOLÓGICA DE LA UNIVERSIDAD DEL CAPITAL

Henrique T. Novaes¹⁴

La llanura está poblada de brotes nuevos. Únicamente las cumbres están peladas y estériles, calvas y yermas, apenas cubiertas del césped anémico de una pobre cultura académica.

Y esta es la crisis de la Universidad. Crisis de maestros y crisis de ideas. Una reforma limitada a acabar con las listas o a extirpar un profesor inepto o estúpido, sería una reforma superficial. Las raíces del mal quedarían vivas. Y pronto renacería este descontento, esta agitación, este afán de corrección, que toca epidérmicamente el problema sin desflorarlo y sin penetrarlo.

José Mariátegui, 2007 [1928].

Por lo menos el delineamiento de un nuevo tipo de universidad y el nivel de un nuevo estilo de comunicación de la universidad con la sociedad global irán a nacer bajo la égida de un patrón de conocimiento promisoriamente crítico, no conformista, abierto a la innovación. Resta saber si este componente, insignificante en el escenario brasilero del siglo 19, conseguirá prevalecer sobre los elementos irracionales o imprevisibles de la actual situación.

Florestan Fernandes, 2004 [1974].

En sus artículos y libros, José Mariátegui sostenía la inviabilidad de la transformación universitaria fuera de los marcos de una revolu-

14. Docente de la Universidade Estadual Paulista (Unesp) – Faculdade de Filosofia e Ciências, Marília, São Paulo. hetanov@yahoo.com.br

ción. Florestan Fernandes también vislumbraba una universidad que produjese “conocimiento promisoriamente crítico, no conformista, abierto a la innovación” dentro de los marcos de una transformación radical.

En la América Latina pos-dictadura militar, están resurgiendo “brotes nuevos” que señalan la necesidad de una extensión, docencia, investigación y de una asesoría “técnica” cualitativamente distintos para los movimientos sociales. En 2004, tuve el enorme placer de conocer y acompañar el trabajo de los amigos de la UBA, en la relación no alienante que establecieron y establecen con movimientos sociales del Gran Buenos Aires.

Sin embargo, es preciso reconocer el “éxito” limitado del pensamiento crítico y de la actuación crítica en la Universidad Pública, principalmente en función de la contrarreforma universitaria, de la crisis teórica que vive la izquierda y la baja “movilización” de las áreas tecnológicas. En otras palabras, los investigadores-extensionistas¹⁵ que luchan para salvar los escombros que quedan de las Universidades públicas están en defensiva en función de la avalancha neoliberal. ¿Conseguiremos transformar los brotes nuevos en un jardín? La experiencia del Programa Facultad Abierta nos lleva a creer que sí. ●

15. Novaes, H. T. *Reatando um fio interrompido: a relação universidade-movimentos sociais na América Latina*. São Paulo: Expressão Popular-Fapesp, 2012.

CONOCIENDO LA AUTOGESTIÓN VIVA

José Luis Carretero Miramar¹⁶

Participé en el II Encuentro Internacional “La economía de los trabajadores”, en el verano del año 2009. La crisis económica global ya se había desatado, pero sus efectos empezaban tan solo a apuntarse en la Península Ibérica y los medios españoles continuaban con su letanía triunfalista de “brotes verdes” y “recuperación inminente”.

La autogestión parecía entonces, para los felices ciudadanos de la ribera norte del Mediterráneo, un eco lejano de batallas pretéritas, una ocupación de abuelos e historiadores, algo que, en sí mismo, difícilmente podía tener ningún tipo de incidencia en la realidad material de la gente.

Aquí, en Buenos Aires, en el marco incomparable de una Universidad que evidenciaba una vida intelectual mucho más prolífica que sus homólogas occidentales, pude ver que la apuesta por el control obrero de los medios de producción no era tan solo un slogan un tanto pasado de moda, sino una realidad compleja y problemática que, al tiempo, abría la posibilidad de formas de vida innovadoras y en perpetua tensión con el modo de vida capitalista.

La autogestión, aquí, era algo real, vivo, que se podía tocar en la forma de seres humanos con cara y abrazos, y estaba relacionado con muchas otras cosas que nosotros, en aquel momento, también habíamos abandonado: las posibilidades de una sociabilidad densa y proliferante, como contrapoder social autónomo al efecto destructor del neoliberalismo y la deuda; la oportunidad de la reivindicación constante, como elemento que conformaba la “otra cara” del fenómeno autogestionario, dando lugar a un proceso de reestructuración social capaz de tejer redes al margen (que no marginales) del proceso de acumulación del Capital.

Además, el Encuentro y el Programa que lo sustentaba conformaban un potente nodo que permitía interconectar redes y alimentar complicidades mantenidas en el tiempo. La posibilidad, así inaugurada, de compartir y construir cooperativamente conocimiento y,

16. Confederación Sindical Solidaridad Obrera, España

también, dinámicas de apoyo mutuo e intercambio, ha sido un acicate más para mantener el contacto y aprender, en lo posible, de unas prácticas reales cuyo auténtico caudal de posibilidades se nos revela, ahora mismo, en una dimensión ampliada.

Ahora que la autogestión empieza a ser una palabra común en ciertos ambientes (mucho más amplios que hace unos años), ahora que experiencias reales como la de la Cooperativa Integral Catalana o las diversas tentativas del Movimiento 15-M parecen revisitar esa “vieja” consigna, algunos podemos y debemos tener en cuenta que de “vieja” no tiene nada. Que la gestión obrera ha sido una realidad material vivida y construida cotidianamente por gentes de carne y hueso en América Latina hoy mismo.

Y hay que tener presente que, en la extensión, estudio y estructuración de ese laboratorio vivo de la autogestión que han sido las fábricas recuperadas latinoamericanas, el Programa Facultad Abierta de la UBA ha tenido un papel ampliamente significativo.

Vinimos a aprender. Y podemos decir que volvimos con más conocimientos, muchas más preguntas y alimentados por una energía contagiosa. ●